

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.).

Magneres, Magdalena (UNCBA).

Cita:

Magneres, Magdalena (UNCBA). (2007). *De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/133>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Magdalena Magneres

Instituto de Estudios Históricos y Sociales

Prof. Juan Carlos Grosso

Universidad Nacional del Centro de la Pcia de Bs As

Mesa:

Coordinadores Dr. Julián Gallego, Dr. Marcelo Campagno y Dr. Carlos García Mac Gaw

Título Ponencia: De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.)

Introducción:

Las cuatro décadas que abarca el período omrita en Israel se caracterizaron, en palabras del historiador M. Liverani, por poseer una “estabilidad dinámica”. Estos años de estabilidad y de crecimiento de Israel no constituyen, empero, un período pacífico y los conflictos se sitúan de forma coherente en el contexto general de Levante. Durante esa misma fase se activaron en dimensiones y en poderío los reinos arameos de Damasco y de Hamat, se constituyó un reino unido de Tiro y Sidón, y tomo forma al este del mar Muerto el reino de Moab. En esta ponencia se analizarán los factores y las condiciones que operaron a nivel local en la región donde interactúa el estado omrita. Al articular la consolidación en el poder de Omrí y sus sucesores planteamos la problemática de la emergencia de una dinastía que corta con el pasado hebreo "modélico", caracterizado por la armonía, la justicia divina omnipresente como modo de explicar el fin de los conflictos y los conocidos como personajes sabios. Intentaremos una reflexión sobre la historiografía dominante, aquí *ars critica* y *ars construens* operan en forma sistemática. Entre las creaciones bíblicas puestas en marcha para hacer de los monarcas previos a Omrí un reino modelo hay guerras de corto alcance, contra los pequeños reinos arameos del noreste que tal vez fueran ampliadas a la luz de las posteriores guerras entre israelitas y damascenos; datos (sobre todo los «doce distritos» de Salomón) quizás fueran traspasados por administraciones y algunas realizaciones en materia de construcción (y no sólo el templo, sino también las ciudades fortificadas) que fueron atribuidas, por lo que respecta a

su primitiva fundación, a reyes mas prestigiosos, a los que la tradición popular conocía del pasado.

Nuestra propuesta entonces, es pensar este espacio de transición, de modelo a histórico, que posee claves especiales para su abordaje. Una breve mirada por el campo literario oriental es un paso ineludible para entender la construcción del ideario modélico¹ que operó y opera en la historia de Israel² y un análisis de corte arqueológico con la impronta omrita

¹ Uno de los ejemplos clásicos es el de Salomón un buen análisis puede encontrarse en E. Pfoh "Salomón ben David. Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II" pp. 133-144 en A. Daneri Rodrigo y M. Campagno ed. Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras, Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser", Buenos Aires, 2004.

² Consideramos oportuno señalar que la visión modélica de la historia de Israel se construye a partir de los llamados "*Biblical Studies*" que es una forma de categorizar toda la rica producción historiográfica que se origina a partir de la obra de J. Wellhausen que, a fines del siglo pasado, elabora dentro de la escuela crítica-histórica del Antiguo Testamento la llamada "hipótesis documentaria". En ella se reconoce para la conformación de los seis primeros libros de la biblia, la existencia de cuatro documentos independientes, comunmente conocidos como Yahvista, Elohísta, Deuteronomista y Sacerdotal, que han sido datados sucesivamente desde el período de la monarquía hasta los tiempos postexílicos. Su impacto dentro de la crítica y la historiografía fue de tal calibre que el siglo siguiente derivó en interpretaciones a su favor y en su contra. Esta reconstrucción histórico-crítica del pentateuco influyó en la interpretación del resto del Antiguo Testamento, destacándose al respecto la percepción de sus fuentes, el análisis cronológico y el desarrollo literario. El trabajo de Wellhausen consistió en la captación dentro del texto de anomalías, variaciones lingüísticas, pluralidades ideológicas y teológicas del contexto literario de las fuentes. A partir de ésta elaboración crítica que implicó algo tan obvio como el reconocimiento de la autoría humana del texto bíblico, se operó una división profunda entre aquellos investigadores cuyos trabajo siguió atado a objetivos netamente religiosos y teológicos y quienes fundaron su trabajo en una perspectiva crítica y en una orientación claramente histórica que resultó con el devenir del siglo XX en una búsqueda de sitios vinculados al texto o reconstrucciones guiadas por la línea del texto. La obra más importante de Wellhausen, *Gestichte Israels*, se publicó en 1878 en Alemania, su segunda edición, de 1883 modificó su título por *Prolegomena zur Gestichte Israels*. Su trabajo estuvo asociado a la obra de K. Graf *Die Geschichtlichen Bucher des alten Testaments: Zwei Historich-Kritische Untersuchungen*, y de A. Kuenen *Historisch-kritische Einleitung in die Bucher des alten testaments hinsichtlich ihrer Entstehung und Sammlung I. Die Entstehung des Hexateuch* ambas publicadas en Leipzig en 1866 y 1887 respectivamente. Para un análisis actualizado de los alcances de esta hipótesis y sus derivaciones ver T. L. Thompson, *Early History of the Israelite people from the written and archaeological sources*, The Netherlands, E. J. Brill, 1994, pp. 1-10.

que, es una herramienta que progresivamente matiza las continuidades y rupturas culturales de esta dinastía y que surgieron a nivel regional durante la Edad del Hierro II.

El panorama histórico de la región del Levante en esta época presenta tres planos que describen la geopolítica en torno al siglo IX a. C.: la costa, el interior palestino norte-sur y el ambiente transjordano, allí Israel en interacción con otros pequeños reinos y con las ciudades-estados filisteas y fenicias³ se convierte en "histórico".

En estas coordenadas- clave los omritas aparecen como una dinastía en la que el poder oscila a partir de un aparato coercitivo que funciona y un aparato ideológico más intangible a los ojos del historiador y que puede vincularse con la religiosidad pro y anti-yavística. Por tanto queda por delante introducir en primer lugar la siguiente cuestión.

I ¿Por qué un reino modelo en Israel?

Las razones que responden a esta pregunta están inspiradas en los vínculos de la sociedad occidental en general y de los historiadores en particular con el texto bíblico que ha sido una fuente literaria atractiva y bastante manipulada⁴. Creadora de una casuística,

³ Decimos esto a partir de la propuesta de C. Renfrew de "peer policy interaction" usado para explicar los tipos de intercambios entre unidades sociopolíticas autónomas que viven en la misma región, en Renfrew "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change" pp.1-18 en C. Renfrew y J.F. Cherry (eds) *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

⁴ A mediados de la década de 1990 destacados biblistas encabezaron un movimiento revisionista, la llamada escuela de Copenhague, limitando el valor de la biblia al plano estrictamente literario, restándole todo valor interpretativo para la reconstrucción histórica y atacando duramente la historiografía generada sobre el período patriarcal, del asentamiento y de la monarquía. Uno de sus principales argumentos es la minimización de la entidad Israel como protagonista histórico en Palestina, no existiría un "Israel bíblico" ni siquiera un "antiguo Israel" ambas son meras construcciones posteriores que respondieron a necesidades teológicas. Entre sus principales exponentes están P. Davies *In search of "Ancient Israel"*, Sheffield, Journal for the Study of the Old Testament Press, 1992; K. Whitelam *The Invention of Ancient Israel: the Silencing of Palestinian History*, London, Routledge, 1996; N. P. Lemche *The Israelites in History and Tradition*, Louisville: Westminster John Knox, 1998 y T. L. Thompson *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, New York, Basic Books, 1999. El punto débil de la escuela de Copenhague es su silencio ante los resultados arqueológicos que explican ciertos estadios del desarrollo urbano-estatal, ver de W. Dever *Archaeology, Ideology, and the Quest for an "Ancient" or "Biblical" Israel* en *Near Eastern Archaeology*, Vol. 61 Nro 1, 1998 y Save Us from Postmodern Malarkey en *Biblical Archaeology Review*, Vol. 26 Nro 2, 2000 estos artículos plantean las principales críticas a la corriente de la escuela de Copenhague.

una toponimia y una trama genealógica fabulosa⁵, la relación "clásica" para historiar Israel ha sido casa real- templo y pueblo- tierra, los primeros más utilizados desde la etapa monárquica en adelante y los segundos base de un insoslayable protagonismo historiográfico.

A diferencia de la armonía de la monarquía unida⁶ la época omrita es descrita por una violencia, idolatría y codicia desmesuradas y distintivas del reino septentrional de Israel, tal como lo relatan con detalles los libros primero y segundo de los Reyes. Tras Jeroboán, los principales villanos del relato son los omritas, la gran dinastía norteña fundada por un general israelita llamado Omrí, cuyos sucesores llegaron a ser tan poderosos que, finalmente, consiguieron sentar también a una de sus princesas sobre el

⁵ Creemos importante traer a colación aquí el trabajo de Cervelló Autuori que si bien está pensado para el mundo egipcio temprano tiene punto de contacto con nuestras preocupaciones cuando afirma... "Los historiadores de las religiones y las mentalidades, a partir del análisis histórico-cultural y del comparativismo etnográfico, insisten en que el discurso mitopoético y el discurso histórico-racional son opuestos e irreductibles el uno al otro. La verdad de uno es cualitativamente distinta de la del otro. ..Tras el mito puede haber acontecimientos históricos, pero no porque el mito narre acontecimientos históricos, sino porque puede ser utilizado para conmemorarlos..." en J. Cervelló Autuori "Listas reales, parentesco y ancestralidad en el estado egipcio temprano" en M. Campagno, ed. Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006, pp.100-102.

⁶ Si el pacto entre Yavé y el pueblo de Israel es el estipulado con David, la continuidad dinástica se convierte entonces en un factor esencial. Solo los herederos legítimos y directos de David son los depositarios de ese pacto. Si la casa de David tuviera que interrumpirse, el antiguo pacto dejaría de ser válido. La carta de fundación de la promesa hecha por Yavé a David se encuentra en la profecía de Natán y en la respuesta de David (2 Sam. 7). Por una parte, David pretende construir el templo como «digna casa de Dios» (2 Sam. 7: 2), y por otra, simétricamente, Dios quiere construir la «casa de David» no en sentido físico (David acaba de construirse un palacio real), sino en cuanto a dinastía que durara para siempre: *Permanente será tu casa y tu reino para siempre ante mi rostro, y tu trono estable por la eternidad.* (2 Sam. 7: 16).

Naturalmente ese «para la eternidad» esta implícitamente condicionado por la promesa de la otra parte: mientras existía la casa de Dios existirá la casa de David. Semejante problemática no puede pertenecer a la época de David, cuando templo todavía no había sido construido (ni lo sería) y la dinastía todavía no era más que una simple hipótesis. Pertenece al periodo de la Cautividad: la destrucción del templo ha coincidido con la deportación de la casa real, y para reconstruir ésta es preciso reconstruir aquél. También la promesa "*Fijaré un lugar a mi pueblo, Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes.*" (2 Sam. 7: 10) habría sido anacrónica en tiempos de David, cuando el primer asentamiento se había producido hacia ya tres siglos (y sin necesidad de una casa real), mientras que claramente aluden al segundo asentamiento (o a su proyecto).

trono del reino de Judá. La Biblia acusa a la pareja omrita –el rey Acab y Jezabel la princesa fenicia- de cometer reiteradamente algunos de los más grandes pecados bíblicos: introducir en la tierra de Israel el culto de dioses extranjeros, asesinar a sacerdotes y profetas fieles a su dios YHWH⁷, confiscar injustamente la propiedad de sus pobladores y violar con impunidad las sagradas tradiciones de Israel.

Los omritas son personajes despreciables según la mirada de la historia bíblica; sin embargo, la nueva visión arqueológica e histórica de los sucesos del reino de Israel nos ofrece una perspectiva totalmente diferente de lo que fueron sus reinados.

De hecho, afirma el arqueólogo I. Finkelstein que si los autores y editores bíblicos hubieran sido historiadores, en el sentido moderno de la palabra, podrían haber dicho que Acab fue un rey poderoso y el primero en situar a Israel en la escena siropalestina, y que su matrimonio con la hija del rey fenicio Etbaal fue un acto de diplomacia internacional, que construyeron ciudades y antes de él, Omrí, su padre, lograron crear uno de los ejércitos más grandes de la región – con el que conquistaron extensos territorios en zonas lejanas del norte y Transjordania. Tenemos entonces a esta dinastía descrita en el escenario bíblico, ahora veremos cómo la ciencia arqueológica la identifica en el territorio.

II Aportes de la arqueología en el siglo XX: una mirada a la estructura de las ciudades del Israel omrita

⁷ El relato bíblico dedica la mayor parte de la descripción de los omritas a sus crímenes y pecados –y a sus constantes conflictos con Elías y su protegido, Eliseo, dos famosos profetas de YHWH que vagaban por el norte-. Elías se enfrentó pronto a Acab y exigió que todos los profetas de Baal y Asera «comensales de Jezabel» se reunieran en el monte Carmelo para una competición entre voluntades sagradas. Allí, cada uno de los dos bandos construyó un altar a su dios frente a «todo el pueblo» y sacrificó un novillo sobre él implorando a la correspondiente divinidad que consumiera la ofrenda por medio de las llamas. Baal no respondió al clamor de sus profetas, mientras que YHWH envió de inmediato un gran fuego de los cielos para consumir la ofrenda de Elías. Al ver aquello, los testigos allí reunidos cayeron rostro a tierra. «El Señor es el Dios», gritaron y agarraron a los profetas de Baal los degollaron en el torrente Quisón. La reina Jezabel se enfureció y Elías escapó rápidamente al desierto. Al llegar al desolado páramo de Orbe, la montaña de Dios, recibió un oráculo divino. YHWH habló directamente a Elías y pronunció una profecía condenatoria para toda la casa de Omrí y le mando ungir a Jazael como rey de Aram – Damasco, el rival más peligroso de Israel. Elías recibió también órdenes de ungir Jehú, comandante militar de Acab como el siguiente rey de Israel. YHWH había decidido que aquellos tres hombre castigarán la casa de Omrí por sus pecados: «Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo» (I Reyes 19: 17).

Las pruebas arqueológicas revelan que los omritas superaron a cualquier otro monarca de Israel o Judá como constructores y administradores. En cierto sentido, la primera Edad de Oro de los reyes israelitas fue la suya. A comienzos del siglo XX, la arqueología empezó a hacer algunas aportaciones significativas con las importantes excavaciones emprendidas en el emplazamiento de Samaria, capital de Omrí. La principal realización de Omrí fue el establecimiento de su nueva capital, proceso que el texto bíblico (por un evidente prejuicio antisamaritano) liquida en un solo versículo (1 Reyes 16:24). Para establecer la nueva capital⁸ escogió un emplazamiento completamente nuevo (la indemnización pagada al propietario del terreno constituye un *topos* que encontramos también en Asiria), al noroeste de Siquem, en una posición de dominio de las vías que conducen al valle de Jezrael y a la llanura costera de Sarón como consecuencia de la ampliación del reino. Por primera vez no se trataba de una simple residencia real, sino de un programa de construcciones concreto y ambicioso, y las excavaciones intensivas llevadas a cabo permiten intuir que el proceso político desarrollado no fue espontáneo. Las fuentes asirias posteriores llaman al reino del norte “la casa de Omri”, lo que indica que fue el fundador de su capital.

Ya desde finales del siglo X hasta finales del siglo VIII, la población del Levante en general y de Israel creció a un ritmo constante⁹. La fundación de Samaria por parte de Omrí¹³ es el acontecimiento fundamental para la transformación y el despegue del

⁸ El yacimiento, excavado por primera vez en una expedición de la Universidad de Harvard en 1908-1910, fue explorado más a fondo en la década del 1930 por un equipo conjunto norteamericano, británico y judíopalestino. Actualmente, afirma Finkelstein el yacimiento de Samaria sigue siendo grandioso, está situado en un paisaje de colinas suavemente onduladas plantadas de olivos y almendros y domina una rica región agrícola.

⁹ Broshi, M y Finkelstein, I. "The Population of Palestine in Iron Age II" *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 287, pp. 47-57, Broshi, M. y Gophna, R. "The settlements and Population of Palestine during the Early Bronze II-III" *Bulletin of the American Schools of the Oriental Research*, 253, pp. 41-53 de los mismos autores "Middle Bronze Age II Palestine: Its Settlements and Population" *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, 261, pp. 73-90.

¹³ El descubrimiento de algunos fragmentos de cerámica, muros y varias instalaciones talladas en la roca indicaba que ya había estado habitado antes de la llegada de Omrí; en aquel lugar había habido, al parecer, una aldea israelita de pocos recursos o una granja en los siglos XI y X. pudo haber sido, quizá la heredad de Sémer, el dueño original de la propiedad mencionada en 1 Reyes 16:24. en cualquier caso, con la llegada de Omrí y su corte en torno a 880 a.C., los edificios de la

estado de Israel. El caso no es excepcional: en el siglo IX-VIII todo el Oriente Próximo se ve afectado por la aparición de nuevas fundaciones, síntoma tanto de la formación de una ideología monárquica que se concentró en construcciones como consecuencia de la maduración de procedimientos fiscales que ponen a disposición del rey la mano de obra y los recursos financieros. Existió con toda claridad una política de obras públicas del reino de Israel, comenzada por Omrí y luego continuada con nuevos añadidos hasta la época de Jeroboam II. El nivel técnico es alto, comparable al de los mayores centros de Levante de la misma época. Y también el nivel artesanal, como podemos comprobar por la cerámica fina y los marfiles esculpidos.

Samaria fue concebida desde un primer momento como la capital personal de la dinastía omrita. Sin embargo, al estar situada en lo alto de una colina, no era el lugar ideal para una residencia real de grandes dimensiones. La solución de los constructores al problema consistió en realizar labores masivas de movimiento de tierras –una innovación audaz en el Israel en la Edad de Hierro- para crear sobre la cima una plataforma artificial. En torno a la colina se levantó un muro enorme (construido a base de cubículos conectados o casamatas) que encerraba la cumbre y la parte alta de las pendientes en el marco de un extenso recinto rectangular. Una vez concluido este muro de contención, las cuadrillas de trabajadores rellenaron el interior con miles de toneladas de tierra acarreadas de las proximidades. La escala del proyecto era enorme¹⁴. Ésa fue, probablemente, la razón de que el muro de cercamiento que rodeaba y sustentaba el complejo de edificios del palacio se construyera con la técnica de casamatas: las cámaras de las casamatas (reellenas también de tierra) estaban destinadas a aliviar la presión del relleno. De ese modo se creó una acrópolis real de dos hectáreas. En uno de los lados de la plataforma artificial se alzaba un palacio que competía por su escala y magnificencia con los palacios contemporáneos de los estados del norte de Siria. Aunque el palacio omrita de Samaria sólo ha sido excavado parcialmente, se ha dejado al descubierto una extensión de planta suficiente como para comprobar que el edificio central cubría por sí solo una zona de aproximadamente dos mil metros cuadrados. Con sus muros exteriores contruidos enteramente de sillares labrados con precisión y

granja fueron destruidos y en lo alto de la colina se alzó un opulento palacio con edificios auxiliares para sirvientes y personal de la corte.

¹⁴ N. Franklin “Samaria: from the bedrock to the omride palace”, *Levant* 36, 2004, pp. 189-202. En éste artículo hay una actualización de los últimos hallazgos en el yacimiento.

encajados con exactitud, es único para la Edad de Hierro hasta hoy en Israel. La propia ornamentación arquitectónica era excepcional. Entre los escombros de acumulaciones de siglos posteriores se encontraron capiteles de piedra de un singular estilo temprano llamado protoeólico (debido a su semejanza con el posterior estilo eólico griego). Estos capiteles de piedra ornamentada decoraban, probablemente, la monumental puerta exterior del conjunto, o quizá alguna entrada del propio palacio principal. Los restos de la decoración interior son escasos, a excepción de varias placas de marfil talladas con un diseño intrincado que datan probablemente del siglo VIII a. de C. y presentan motivos siriofenicios y egipcios. Los marfiles, utilizados como incrustaciones del mobiliario del palacio, podían explicar la alusión a 1 Reyes 22:39 a la casa de marfil que, según se nos cuenta, hizo construir Acab. En torno al palacio había varios edificios administrativos, pero la mayor parte del recinto de dejó libre. Las casas de los habitantes de Samaria se apiñaban, al parecer, en las laderas, debajo de la acrópolis. La influencia fenicia se manifiesta también en la cerámica fina de mesa (llamada Samaria Ware), típica de la Fenicia de los siglos IX-VII (donde sucede a la bicolor del siglo XI-X). Las diversas fases de la ciudadela son atribuibles de manera hipotética por los arqueólogos: la I a Omrí, la II a Acab, la III a Jehú, y la IV a Jeroboam II.

En Jezrael se erguía otro palacio real y las excavaciones más recientes han sacado a la luz las estructuras arquitectónicas del siglo IX similares a las de Samaria¹⁵. Se realizaron además obras de construcción en otros centros administrativos, la Meggido¹⁶ de los omritas

¹⁵ D. Ussinkin y J. Woodhead "Excavations at Tel Jezreel 1994-96 Third Preliminary Report", H. G. M. Williamson "Tel Jezreel and the Dynasty of Omri" *Palestine Exploration Quarterly* 128, 1996, pp. 41-51, O. Zimhoni "Clues from the enclosures-fills: pre-omride settlement at Tel Jezreel" en *Tel Aviv* 24, 1997, pp. 6-71 y 82-109, D. Ussinkin "The credibility of the Tel Jezreel Excavations: A rejoinder to A. Ben – Tor", *Tel Aviv* 27, 2000, pp. 249-256 y para la historia de los hallazgos en el valle occidental ver A. Raban "The Philistines in the Western Jezreel Valley" *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 284, 1991, pp. 17-27.

¹⁶ Los miembros del equipo de la Universidad de Chicago estaban más interesados en la gloria de Salomón que en los omritas; ignoraron la semejanza entre estilos constructivos de Meggido y Samaria y fecharon los conjuntos de edificios con pilares del estrato siguiente (las supuestas caballerizas) en la época de la monarquía unificada. A comienzos de la década de 1960, cuando Yigael Yadin, de la Universidad Hebrea, llegó a Meggido, situó en tiempos de Salomón los palacios de este yacimiento –el excavado en la década de 1920 y el descubierto por él mismo- y vinculó a la era de los omritas del nivel más tardío que contenía las caballerizas y otras estructuras. La ciudad estaba rodeada por una sólida fortificación y, según Yadin, disponía de una gran puerta de entrada a la ciudad con cuatro cámaras (construida directamente encima de la anterior puerta "salomónica") la característica más destacada del interior de la ciudad eran dos conjuntos de edificios con pilares, identificados mucho antes como caballerizas. Sin embargo, Yadin no había

disponía de un importante sistema de fortificaciones, con la típica puerta de la ciudad de cuatro vanos, grandes almacenes provistos de pilastras (las “cuadras de Salomón” de la primera arqueología bíblica¹⁰), y dos palacios con una técnica constructiva (capiteles protoeólicos) semejantes¹¹ a la de Samaria y Jezrael. Según la cronología “baja”¹⁷, Meggido V A-IV B (con los edificios 6.000, 1.723 y 1.482) pertenecería a Omri/Acab, y Meggido IV A (con muralla provista de entrantes y salientes, puerta doble, por el exterior y el anterior,

identificado correctamente la ciudad de Acab; aquellas caballerizas pertenecían probablemente, a otro rey israelita aún más tardío.

¹⁰ Dicho término no es tan común hoy entre los arqueólogos pero permite encuadrar todas las excavaciones que involucren algún acontecimiento o lugar citado en Biblia. La vinculación entre Biblia y arqueología se inició en los territorios bajo mandato británico y francés de la región de Siria-Palestina y Mesopotamia cuando se introducen los llamados "departamentos de antigüedades" que inauguran un período de ricos descubrimientos, al tiempo que se implementan legislaciones para combatir excavaciones ilegales con fines comerciales. Ejemplo de ello es el departamento creado en 1920 en Palestina por el gobierno británico, colocando en la dirección a J. Garstang, que era director de la "British School of Archaeology" establecida en 1919, con sede en Jerusalén. También en ese año reabre la "American School" que comenzó a publicar su revista. En 1920 se fundó "The Palestine Oriental Society" con M. Lagrange como presidente. En 1925 se inició en Meggido un programa quinquenal, que finalmente se extendió hasta 1939, fue llevado adelante por J. Breasted quien había sido fundador en 1919 del "Oriental Institute of Chicago", contó con el soporte financiero brindado por J. Rockefeller Para dirigir las excavaciones al retiro de Breasted lo sucedió A. Fisher (desde 1925 hasta 1927), luego P. L. O. Guy (hasta 1935) y por último G. Loud (hasta 1939). Los volúmenes sobre Meggido adquirieron un rol central en lo que fue la literatura arqueológica de la época, por el grado de organización del texto y por las tabulaciones e ilustraciones. Es un ícono de este proceso la figura multifacética de Albright, cuya obra abarca desde su tarea de divulgación de los estudios bíblicos en los Estados Unidos, y la búsqueda de una interpretación global hasta sus estudios eruditos sobre lingüística. Llegó a Jerusalén en 1919 iniciando su carrera en la arqueología y topografía histórica. Durante mucho tiempo su autoridad académica y su erudición no fueron cuestionadas por ningún sector del mundo angloparlante, aunque algunos de sus postulados fueron duramente debatidos, por su persistente defensa a ultranza de la historicidad de las partes controvertidas del Antiguo Testamento. La producción de Albright es numerosísima, entre sus obras más destacadas *The archaeology of Palestine and the Bible* New York, 1932; *From the Stone Age to Cristianity. Monotheism and the historical Process* Ed. John Hopkins Press, 1940; *Archaeology and the religion of Israel*, 1942 y *The Archaeology of Palestine*, 1949. Su primera excavación es en Tell el-Ful al norte de Jerusalem en 1922. Representa el inicio de sus investigaciones sobre el llamado "período de asentamiento israelita" ya que, el sitio podía ser datado como perteneciente al Hierro temprano, y la cerámica hallada era del tipo de los que posteriormente se convino llamar particular de los sitios del Hierro I de la región montañosa de Palestina.

¹¹ A mediados de la década de 1920, el equipo de la Universidad de Chicago desenterró en Meggido un palacio de la Edad de Hierro construido con sillares revestidos. El primer director de las excavaciones del Instituto Oriental, C. S. Fisher, había trabajado también en Samaria y se sintió impresionado de inmediato por el parecido constructivo. Sus observaciones sobre este punto contaron con el apoyo de J. Crowfoot, director de la “Expedición conjunta a Samaria”. Según Crowfoot, la similitud en las técnicas constructivas y la planta general de Samaria y Meggido indicaban que ambas habían sido edificadas bajo el patrocinio de los omritas. Pero pasaron muchas décadas sin que se estudiara plenamente esta cuestión de la semejanza arquitectónica.

de seis vanos, cuadras y sistema hidráulico) a la fase de Jehú y de la hegemonía aramea (pero la estratigrafía sigue siendo discutida). Puertas análogas de cuatro o seis vanos han sido encontradas en Dan, en Hazor y en Guezer; y salas análogas de pilastras han salido a la luz en Hazor, siempre por esta misma época. En Meggido y en Hazor se han localizado además imponentes estructuras subterráneas para el acceso al agua potable –recurso esencial para las ciudades fortificadas que se veían condenadas a resistir a los asedios. Las numerosas concordancias funcionales y estilísticas demuestran la existencia de unos proyectos urbanísticos globales, el primero omrita, el segundo arameo y el tercero de Jeroboam II.

Hazor esta ubicada en la región montañosa de Galilea, en el Tell el-Qedah, entre el lago el-Huleh y el lago Tiberiades¹². Los primeros trabajos realizados en el sitio fueron llevados a cabo por J. Garstang en 1928, quien efectuó sondeos en el tell¹³. Más tarde, entre 1955 y 1960, el sitio fue excavado por una expedición israelí dirigida por Y. Yadin que logró determinar los distintos niveles de ocupación, abarcando un período temporal de dos mil quinientos años¹⁴. La Hazor omrita (fase X, en otro tiempo considerada salomónica, y la IX) multiplica por dos la extensión de la zona habitada y se provee de murallas; tiene ciudadela interna con acceso decorado con capiteles protoeólicos, y hermosas residencias del tipo de cuatro aposentos. Hazor estaba rodeada también por una sólida fortificación. En el centro de la ciudad, hay un edificio con pilares cuya forma

¹⁷I. Finkelstein "Hazor and the North in the Iron Age: A low Chronology Perspective", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 314, 1999, pp. 55-66.

¹² La posición estratégica de Hazor en la región montañosa, junto a sus fortificaciones, y la resistencia que presentaba a las fuerzas egipcias son referentes de su importancia. Comercialmente era un punto clave en la ruta hacia el norte, especialmente hacia Siria y Asia Menor. Hazor habría estado bajo el control egipcio, en forma relativa, ya que constituía el principal enclave cananeo, y por ubicación geográfica se hallaba alejado de lo que fue el control egipcio en Palestina. Para una aproximación a lo que representa el enigma de la historia de Hazor en el Bronce Tardío ver P. Bienkowski "The role of Hazor in the Late Bronze Age" en *Palestine Exploration Quaterly*, London, 1987, pp. 50-59.

¹³ La reconstrucción de Garstang de la primera destrucción de Hazor es datada en el 1400 a.C, buscaba hacerlo coincidir con las fechas dadas por el relato bíblico para la entrada de los israelitas en Palestina, luego es desestimada por las investigaciones posteriores, ver de este autor *The Foundations of Bible History: Joshua. Judges*, London, Constable & Co., 1931.

¹⁴ La expedición se realiza bajo los auspicios de James Rothschild y la Hebrew University de Jerusalem, la Anglo-Israel Exploration Society y el gobierno de Israel. Ver Y. Yadin "The fourth Season of Excavation at Hazor" en *Biblical Archaeologist*, XXII, 1959, pp.2-20.

guardaba cierto parecido con las caballerizas Meggidó y que estaba dividido en tres largas naves por hileras de pilares de piedra. Pero aquella estructura no contenía pesebres, por lo que se interpretó como un almacén real. En el extremo oriental del tell se descubrió una imponente ciudadela circundada por la sólida muralla de la ciudad.

Otro yacimiento vinculado a los omritas es la ciudad de Dan¹⁸, en el norte, en el curso alto del río Jordán. En las líneas iniciales de la estela erigida en Dan por Jazael, rey de Aram-Damasco, señalaban que los omritas habían tomado anteriormente la zona a los arameos. Las excavaciones dirigidas por A. Biran, dejaron al descubierto unas sólidas fortificaciones de la Edad de Hierro, una puerta de ciudad muy trabajada y un santuario con un altar al aire libre. Este podio, que medía unos veinte metros de lado y estaba construido con sillares revestidos, ha sido fechado, junto con las demás estructuras monumentales de la ciudad, en tiempos de los omritas.

Uno de los logros de ingeniería relacionada inicialmente con los omritas, son los túneles subterráneos para la toma de agua excavados en el lecho de roca, debajo de las ciudades de Meggidó y Hazor. Se trataba de un reto fundamental en el antiguo Oriente Próximo, pues, aunque las ciudades importantes estaban circundadas por complejas fortificaciones que les permitían resistir un ataque raras veces disponían intramuros de una fuente de agua. Los túneles de Hazor y Meggidó¹⁵, abiertos en la roca, son algunos de los remedios más complejos para dar solución a este problema.¹⁹

¹⁸ Es un ejemplo de la información proveniente del mundo circundante la que permite reconstruir en parte las relaciones en el Levante, podemos citar los más trabajados en relación al período las inscripciones moabitas con traducciones actualizadas por K.A. Smelik y A. Millard en *The Context of Scripture. Vol. Two. Monumental Inscriptions from the Biblical World*, Ed. By W.W. Hallo, Brill, Leiden, 2000, pp. 137-8 y 161-2. La estela de Tell el-Qadi hallada en 1994 generó una controversia importante ver A. Lemaire "House of Davis restored in Moabite Inscription" y la réplica de P.R. Davies "House of David Built on Sand: The sins of the Biblical Maximizers" ambos en *Biblical Archaeology Review*, 1994, vol.20, pp. 31-37 y 54-55; A. Biran y L. Naveh "The Tel Dan Inscription. A new Fragment" en *Israel Exploration Journal*, 45, 1995, pp. 1-18 y K.A. Kitchen "A possible mention of David in the late Tenth Century BCE, and Deity Dod as dead as the Dodo? En *Journal for the Old Testament* 76, 1997, pp. 30-44. Una reflexión crítica sobre el aporte de los textos puede encontrarse en J. K. Hoffmeier "Understanding Hebrew and Egyptian Texts: A contextual Approach", H. A. Hoffner "Hittite Israelite cultural Parallels", K. Lawson Younger "The contextual method: some West Semitic Reflections", D. Weisberg "The Impact of Assyriology on Biblical Studies" y W.W. Hallo "Sumer and the Bible: A matter of proportion" en *The Context of Scripture. Vol Three. Archival Documents from the Biblical World*, Brill, Leiden, 2002, pp. 21-54.

¹⁵ En Hazor, un largo pozo vertical atravesaba los restos de ciudades anteriores hasta penetrar en la roca firme del subsuelo. Debido a su profundidad, de treinta metros, hubo que construir muros de contención para evitar que se hundiera. Unos escalones llevaban el fondo, donde un túnel en pendiente de unos veinticuatro metros de longitud conducía hasta una cámara a modo de alberca tallada en la roca en la que se filtraban las aguas freáticas. El sistema de captación de agua

Entre otros centros urbanos del período debemos mencionar Tirsá (fase VIII d), reconstruida y fortificada por Acab; Siquem (fase IX, fortificada ya por Jeroboam I; y luego la VIII-VII del siglo VIII); Bet-Sean (V superior); Dotán (4 omritas; 3 de Jehú/arameos; 2 de Jeroboam II; hasta la destrucción asiria), Gev (3 omritas; 2 Hazael/Bar-Hadad III, 1 Joas/Jeroboam II), y Tel Kinneret, a orillas del lago Tiberíades. Entre las aldeas¹⁶ Tel Zeror, en la llanura de Sarón, y Tel Qedesh, cerca de Meggido refleja la relación de algunos conglomerados de aldeas que gravitaban en torno a determinados centros regionales demuestran de manera concreta la interacción entre cultura urbana y cultura rural: así Tel Qashish (III) y Tel Qiri (VI) respecto a Yokneam, o Tel Amal y Tel Rehov¹⁷ respecto a Bet-Sean. En la organización defensiva del reino, demostrada por la presencia de murallas y puertas, no pueden faltar las fortalezas aisladas: se han señalado algunas en los alrededores de Samaria, y existe una línea de fortaleza a lo largo de la frontera este, dominando el valle del Jordán (Hirbet esh-Shaqq, Hirbet el-Makhruq, Hirbet Marj ama, Rujm Abu Muhayr) esto aún está sólo prospectado. Esta somera descripción de los hallazgos muestran la impronta omrita que hasta hace pocos años era desconocida por los historiadores y hoy revela una sociedad israelita más matizada por contrastes.

construido en Meggido consistía en un pozo algo más sencillo de unos treinta y cinco metros de profundidad, hasta llegar al lecho de roca. Desde allí se prolongaban en un túnel horizontal de más de sesenta metros de longitud lo bastante ancho y alto como para permitir el avance simultáneo de varias personas y que conducía hasta la fuente natural de una gruta situada en un extremo de tell. La entrada a la gruta desde el exterior estaba cerrada y camuflada.

¹⁹ Yadin fechó los dos sistemas de aprovisionamiento de agua de Meggido y Hazor en la época de los omritas y propuso relacionar la pericia de los israelitas para tallar sistemas de recogida de agua en la roca con un pasaje de la estela de Mesá en el que el rey de Moab explicaba cómo excavó un depósito de agua en su propia capital con la ayuda de prisioneros de guerra de Israel. Era evidente que la construcción de aquellas instalaciones monumentales requería una inversión enorme y eficaz organización estatal.

¹⁶ Faust, A. "Differences in family structure between cities and villages in Iron Age II" en *Tel Aviv*, 26, 1999, pp.233-252 y "The rural community in Ancient Israel during Iron Age II" en *Bulletin of American Schools of Oriental Research* 317, 2000, pp. 17-39, Weisman, Z. "Reflection of the transition to agriculture in israelite religion and cult" en *Studies in Historical geography and Biblical Historiography*, Presented to Z. Kallai, ed. G. Galil y M. Weinfeld, Brill, Leiden, 2000, pp. 251-261 y L. E. Stager "The Archaeology of the family in ancient Israel" *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, 260, 1985, pp. 1-28. El autor argumenta que las tensiones que se desarrollaron dentro de la sociedad israelita fue consecuencia de la interacción de grupos de parentesco y clientelismo, al aumentar la población y cerrarse la posibilidad de acceder a nuevas tierras. Es un interesante artículo ya que encontramos aristas novedosas para el abordaje del estudio de la sociedad israelita en especial, de la estructura familiar que ha sido hasta ahora un tópico ausente en la mayoría de los trabajos analizados.

¹⁷ Finkelstein, I. "Tel Rehov and Iron Age Chronology" en *Levant*, 36, 2004, pp. 181-188.

III La transformación del estado norteño con la dinastía omrita

La llegada al poder de Omrí y sus sucesores marcó un despegue político e institucional y un cambio económico en Israel vinculado a la inclusión en redes comerciales interregionales. Así también como adelantamos al comenzar la ponencia fueron determinantes las estrechas relaciones culturales, comerciales y político-militares con Tiro y Damasco, inmediatamente antes de que se produjera la intervención asiria todos los estados siropalestinos habían alcanzado su máximo desarrollo, desde Karkemish a Alepo, desde Hamat a Damasco, desde Asdod a Gaza.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la duración de esta dinastía fue bastante breve ya que, Omrí reinó alrededor de diez años (885 - 874 a. C.) su hijo Acab (874 - 853 a. C.) y la política de Acab fue seguida después de su muerte por sus hijos Ocozías (853 – 852 a. C) y Joram (852 – 841 a. C.) la consolidación política se dio por la existencia en la región de ciertas condiciones tecnológicas, demográficas, ecológicas y externas previas a estos reyes y que merecen una nueva lectura que las integre.

Israel contaba con la organización para tener una compleja jerarquía de asentamientos compuesta por ciudades, pueblos y aldeas, ahora se nos presenta el desafío de ordenar dicha jerarquía articulando la capital y los centros regionales, y estos con los conglomerados de aldeas productoras. Es esta articulación económico-espacial novedosa y creemos que representa una ruptura ya que la centralidad radica en el poder mismo de la dinastía omrita. Su carácter, sus metas y sus logros fueron distintos de los del reino de Judá¹⁸ y esa es la razón de que sus reyes hayan quedado oscurecidos casi por completo por la condena de la Biblia, que apoyó las posteriores pretensiones de predominio de la dinastía davídica del sur, rebajando y falseando prácticamente todo lo que hizo la dinastía omrita del norte. Esta cuestión no fue objetada por muchos años entre los

¹⁸ Se ha planteado una interesante discusión dentro del campo de la arqueología sobre las características distintivas del proceso de formación de Judá e Israel, el primero se caracteriza por haber sido una zona de frontera y escasamente poblada y el segundo por la continuidad de los asentamientos y la estabilidad demográfica, ver I. Finkelstein "State Formation in Israel and Judah. A contrast in Context, a contrast in Trajectory" en *Near Eastern Archaeology*, vol. 62, Nro 1 , march 1999, págs. 35-51.

investigadores bíblicos y los arqueólogos abocados a la monarquía unida y los logros salomónicos que en su mayoría han pasado a ser creaciones del período omrita.

IV A modo de balance provisional

Llegamos a este punto con la plena convicción que la historiografía sobre los omritas está en una etapa de construcción. Aunque en realidad durante el siglo XX gran parte de la historiografía sobre Israel apuntó a aislar su objeto de estudio como algo que "flotaba" en la zona de Palestina sin llegar a una profunda visión del entorno activo al momento de emergencia de Israel hoy las nuevas generaciones están cambiando la historia. Esto obviamente provocó la aparición de corrientes críticas de pensamiento como la escuela de Copenhague que atacó duramente los temas clásicos de los historiadores de Israel (conquista del territorio, asentamiento y monarquía davídica entre otros). Así también el avance de la arqueología en los últimos años desarticuló afortunadamente el par conceptual refutación-confirmación del texto bíblico y se convirtió en una rama de investigación para entender el pasaje de las edades (bronce al hierro) y vinculado a ello la urbanización, arquitectura de los centros políticos y sus polos norte-sur. Toda esta información llega al historiador fragmentada y debemos preguntarnos por la novedad de estos trabajos: la abundancia de descubrimientos y su excesiva segmentación cronológica. Empero más allá de esto ¿nos encontramos ante una nueva etapa en la historia de Israel? en los registros arqueológicos que se publican por cientos cada año ¿hay una intención de integración histórica que se pretenda superadora de la relación estratigráfica de los sitios? No lo sabemos, tampoco lo creemos pero nuestra ruta de indagación sigue haciéndose preguntas de este tenor que con el avance de la investigación esperamos responder.